Historias de Faxinais

en español

museu de arqueologia e etnologia UFPR

Editora UFPR

Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidade Federal do Paraná

Historias de Faxinais

en español

Liliana Porto (org.)

Ilustraciones: Felipe Sousa
Diagramación: Vinícius Tumelero

Traducción: Juan Cruz Galigniana

Editora UFPR

Rector
Prof. Dr. Ricardo Marcelo Fonseca

Vicerrectora
Prof.ª Dr.ª Graciela Inês de Muniz

Decano de Extensión y Cultura
Prof. Dr. Leandro Franklin Gorsdorf

Director de la Editora UFPR
Prof. Dr. Rodrigo Tadeu Gonçalves

Directora del MAE-UFPR
Dr.ª Bruna Marina Portela

Equipo MAE-UFPR
www.mae.ufpr.br

UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARANÁ
SISTEMA DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL – COORDENAÇÃO DE PROCESSOS TÉCNICOS

H673 Historias de faxinais en español / Liliana Porto (org.) ; ilustraciones: Felipe Sousa ; diagramación : Vinícius Tumelero ; traduccíon : Juan Cruz Galigniana. – Dados eletrônicos. – [Curitiba] : Ed. UFPR, 2019.
1 archivo [39, [4] p.] : il., color.

Incluye glossário.

1. Literatura infantil y juvenil portuguesa. 2. Literatura portuguesa. 3. Posesión de tierra en la literatura. I. Porto, Liliana, 1969- . II.Sousa, Felipe. III. Tumelero, Vinícius de Oliveira, 1997- . IV. Cruz Galigniana, Juan. V. Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidade Federal do Paraná. VI. Título.

CDD: 028.5
CDU: 869.0(81)

Bibliotecário: Arthur Leitis Junior - CRB 9/1548

ISBN 978-85-8480-191-6

Los derechos de esta edición están reservados a la

Editora UFPR

Rua João Negrão, 280, 2º andar - Centro
Tel.: (41) 3360-7489
80010-200 - Curitiba - Paraná - Brasil
www.editora.ufpr.br
editora@ufpr.br
2019

Esta obra fue producida integralmente por el

museu de arqueologia e etnologia UFPR

Autores

Adrian Pablo Camargo Oliveira (15 años)
Amanda Aparecida Ramos dos Santos (13 años)
Ana Carolini Silvério Siepmann (13 años)
Anelise de Jesus Matias Correia (11 años)
Davi José dos Santos (15 años)
Joice Aparecida dos Santos Carvalho (16 años)
Lays de Oliveira Camargo (11 años)
Maria Eduarda Repzuk Boeira
Marilene Aparecida Nunes Silva (11 años)
Raissa Oliveira de Lima (12 años)
Silene Daiko (18 años)
Tainara da Silva Santos (13 años)
Tatiele Santos Alves (13 años)
Thaís Aparecida Corrêa (11 años)
Vitor Vinícius Alves de Oliveira (12 años)
Welliton Gabriel Ribeiro de Macedo (12 años)

Todos los textos que componen este libro son historias originales escritas por los niños, niñas y jóvenes, en las cuales solo se realizó la revisión del portugués, la eliminación de algunos nombres y la inserción de título en las que no lo poseían. El equipo del proyecto Historias de Faxinais, teniendo en cuenta las tensiones territoriales que marcan la región del municipio en donde se desarrolló el proyecto y la delicada temática de algunas de las historias, decidió identificar a los autores de modo colectivo en vez de individual.

Associação Brasileira
das Editoras Universitárias

Sumario

La rutina de un chico del *faxinal* 6
Zapatitos de paja 8
Costumbres de los pueblos *faxinalenses* 10
La vecina hostil 12
Llorando de tristeza nada más 16
La vida antiguamente 18
Eso pasó en los años 50 20
El río inundado y sus habitantes 22
Una gran pelea 24
Orden de la empresa 26
Tertuliano 28
Historias contadas 30
El caso del gallinero 32
Historia de mi mamá 34
El pistolero malvado 36
El bisabuelo y su familia 38
Glosario 40

La rutina de un chico del *faxinal*

¡Cinco de la mañana! Ya canta el gallo. ¡Levántate, vago! A lavarte la cara en el *monjolo* y a desayunar. Agarra el paquete de trigo, guarda el cuaderno y el lápiz y corre a la escuela, que está lejos. ¡Vas a pie, entonces te vas a demorar! Pero vuelve rápido después de la clase porque tenemos que trabajar, desgranar maíz y hacer *quirera* en la *jorna* para darle a los animales. Después tienes que hacer maíz pisado (*canjica*) en el mortero... ¡Eh! Mira el caballo, rompió la cerca de alambre de nuevo. Corre a arreglarla, porque si se escapa, arruinará el trigo que tienes que segar.

¡Listo! ¡Listo! Y ahora, ¿qué vas a hacer? ¿Buscar agua para que tu hermana lave la ropa, o vas al plantío con mamá? Si quieres, puedes ayudar a tus hermanos en el cultivo del trigo, o puedes vigilar el frijol que fue aporreado con el mayal (*cambau*) y estaba secándose en el paño extendido en la tierra. Tu papá ya cargó la carreta con las docenas de huevos y va a cambiarlos en la proveeduría por paños de *chita* y lino de brin. Va a alcanzar para hacer vestidos para tus hermanas y con el lino de brin algunos pantalones para tus hermanos que están limpiando la maleza y ¡rasgaron sus ropas con las espinas del *ñapindá*! Y claro, al fin del día no te olvides que tienes deberes, agarra la lámpara de gas. Mañana a levantarse temprano porque el día promete, ¡no va a ser tan fácil como hoy!

La rutina de un chico del *faxinal* (basado en historias reales del día a día de mi padre)

Zapatitos de paja

Era una vez una niña que vivía con su tía. No tenía calzados para ponerse y su tía le hizo unos zapatitos de paja.

Y ella tenía que cuidar de los animales en las heladas. Y los cerdos corrían atrás de ella para comerle los zapatos, porque creían que eran espigas de maíz.

Mientras se escapaba de ellos, se divertía. Era una niña muy solitaria, se sentía muy sola.

La niña tenía pocas ropas y no eran muy abrigadas. Cuidaba de los animales, ayudaba a hacer los trabajos con todo el frío que hacía y después se sentaba al sol para calentarse. Y así se hizo una mujer fuerte, valiente y muy determinada.

Costumbres de los pueblos *faxinalenses*

Hace algunos años, las costumbres de los pueblos ***faxinalenses*** eran así:

Los niños estudiaban apenas hasta que aprendían a leer y a escribir, porque los padres creían que eso ya era suficiente. Después de los siete años, todos trabajarían: ya no eran más angelitos y necesitaban trabajar para comer. Las niñas se casaban muy jóvenes, porque no estudiaban y pensaban que la solución era casarse. Y así se formaba el agrupamiento alrededor de la casa de los padres y abuelos, unos ayudaban a los otros y se dividía lo poco que se tenía. Cuando nacía un niño, el vecino que tenía vacas o cabritos produciendo leche, donaba leche al niño. Cuando se mataba un animal, se dividía la carne con el vecino. Para los niños era una fiesta.

Los habitantes de la región recorrían de 4 a 5 km a pie hasta sus tierras de cultivo. No todos tenían caballos que los llevaran y algunos cargaban sus provisiones en la espalda. Se distribuían la cantidad de alimentos según la edad: los menores cargaban menos y los mayores cargaban más. En el caso del maíz, se dividía por atados, o sea, cuatro espigas; el frijol era por litro, diez litros eran 7kg; el maíz era el alimento de los cerdos y las gallinas. Se hacía harina en el ***monjolo*** de agua, el maíz era esencial para las familias.

Obs.: Vecina residente en el Faxinal dos Ribeiros.

La vecina hostil

El pasado no queda tan lejos, principalmente cuando chispitas suyas vuelven al presente y parte de él se convierte en agradables recuerdos, se transforma en grandes historias.

La cosa más normal para quien vive en la zona rural es ver a muchachas muy jóvenes ansiosas por casarse, muchas huyen de casa sin parar a pensar en las consecuencias de sus acciones. Una de ellas por allí decidió acompañar a su futuro marido. Los dos no tenían ni al menos adonde ir, entonces pidieron prestado un viejo ***rancho*** cerca del río, al lado de un corral cayéndose a pedazos, todo bien rodeado por un denso bosque.

Era el comienzo de una vida juntos, principalmente porque esta unión no contaba con el consentimiento de los padres. Dentro de la casa, apenas un catre pegado a la pared, un banco en un rincón y una plancha de hierro para cocinar bien fijada encima de un amontonado de piedras, allí sería un futuro horno. En otro rincón de la casa, algunos galones para sacar agua del río.

Pero hasta aquí todo bien, por lo menos durante el día, porque a la noche la pareja juntaba coraje y mucha sangre fría cuando una vecina decidía importunarlos restregándose en las paredes y rugiendo enloquecida, mucho por estar sola y hambrienta.

El tiempo fue pasando despacito, la familia aumentando de a poquito, llegó el primer hijo. Surgió la necesidad de aumentar los ingresos familiares. El marido consiguió un trabajo en una finca vecina, estaría fuera de casa algunos días.

En el viejo ***rancho***, cambió un poco el corral, que reformado con troncos y ramas abrigaba una vaca y un becerro. En el chiquero de palos, un cerdo engordando. Enfrente de la casa, atado a un tronco por una larga cuerda, un amigo y siervo fiel: un burrito, regalo del padre de la muchacha para ayudar en los trabajos, como cargar leña y maíz de la plantación en los cestos de carga y hasta como transporte cuando necesitase salir.

También muchos perros bravos alrededor de la casa, sueltos, por si la noche llegase y aquella vecina decidiese pasear sin ser invitada - al final de cuentas, quién quiere la compañía de una pantera negra.

Con un trabuco en la mano, regalo del suegro, la esposa temía por su vida y la de su hijo pequeño, vigilaba por la ranura de la pared del ***rancho***. Pasaba la noche vigilando, siempre que aquella pantera negra decidía perturbarle la calma...

Llorando de tristeza nada más

Mi papá, que ya está muy viejito, me contó que aquí antes había muchas peleas en los bailes con los capangas de la Zattar. Había muchos capangas esparcidos por todo lugar. Todos andaban armados y provocando a la mayoría del pueblo. Eran muy valientes y mataban a mucha gente. Había peleas hasta en los velorios, que los más ancianos llamaban "guardas".

Papá me contó que una vez se metió en una pelea con uno de ellos por una muchacha, y que el capanga sacó un arma de la cintura, le apuntó y quiso disparar. Pero otro capanga no lo dejó porque eran amigos.

En otra fiesta, otro hombre quiso pelear con mi papá por otra mujer. El hombre quería pelear, pero papá no quería. Entonces papá se decidió y le hizo una zancadilla, salió de un salto y lo llamó para que saliera también. Pero pasa que los policías fingían que se iban, dejaban el vehículo en unas alturas, volvían al baile y se quedaban escondidos.

Cuando papá llamó al hombre para que saliera, llegaron los policías y lo agarraron por la cintura, lo revisaron. Entonces llegó un amigo y le dijo a los policías que el otro lo había estado provocando durante todo el baile. Los policías contestaron que habían visto todo.

Papá y un amigo suyo, su patrón, un domingo, pararon enfrente de una iglesia y vieron unas muchachas que salían llorando. El patrón le dijo a mi padre: "Si yo hubiese traído mi machete les daba una paliza a esas muchachas". Y papá le contestó: "De qué sirve hablar así, quisiera yo tener un llanto de esos, nosotros lloramos de tristeza nada más". Y el otro le dijo en broma: "Ah, si lo hubiese traído, te daba la paliza a ti primero".

Al día siguiente, lunes, fueron a cargar yerba en los secaderos y el patrón se fue solo para União da Vitória. En una curva chocó con otro camión y se murió. Su hijo se quejó por la demora del padre y Nezinho llegó y le dijo: "Él no llega más, chocó con otro camión". El hijo se puso a llorar y a golpearse la cabeza, y dijo que se tiraría adelante del primer vehículo que viese. El Nezinho dijo que lo llevaría a él y a los capataces.

La vida antiguamente

La vida era muy difícil antiguamente, los hombres y las mujeres trabajaban mucho. Iban hasta los ***paiós*** el domingo por la noche. La mujer venía el martes trayendo maíz para hacer ***farofa***. Cuando el hombre venía y se volvía al ***paiol***, se llevaba la ***farofa***. Y eso se repetía siempre.

Las mujeres cuidaban sus casas y a sus hijos. En aquel tiempo era todo muy complicado. Los hijos iban a la escuela para aprender a leer y a escribir. Llevaban sus útiles escolares en paquetes de comida, como los de arroz. Muchas veces iban descalzos, porque no tenían condiciones para comprar zapatos y, si los tenían, los dejaban en casa y los usaban cuando salían a pasear.

Criaban animales todos juntos. Hacían corrales como podían y ahí dejaban varios animales. El dueño marcaba a sus animales para que no se mezclaran. Así, los animales andaban por donde querían sin que nadie interfiriera cuando pasaban, se respetaban los unos a los otros. Los niños eran muy educados, no les faltaban el respeto a los más grandes.

Y así vivían antiguamente.

Eso pasó en los años 50

Allá donde vive mi tío, mi abuela decía que había una olla con dinero. Pero mi abuela falleció. Cuando estaba viva, le contaba a mi mamá que había una olla con dinero debajo de su casa. Pero un día mi abuela fue a ver con los hijos, y cuando estaban llegando cerca de la olla, un montón de perros no los dejaron acercarse más.

Mi abuela contaba también que, cuando caía la tarde, siempre había un ruido enfrente de la casa. Ella decía que alguien aplaudía, pero, cuando iban a ver, paraban de aplaudir.

Hoy mi tío vive allí, donde todo eso sucedió. Mi tía sabe contar bien esa historia. Eso fue en los años 50.

El río inundado y sus habitantes

Antes de hacerse un inmenso río, era un pequeño hilo de agua. Hasta que construyeron una barrera, o sea, una represa. Fue ese el comienzo de la inundación. Entonces los funcionarios y obreros cerraron la compuerta y el agua empezó a subir cada vez más, hasta que se inundó el terreno con grandes tierras de pastoreo y su ganado, caballos.

Sin tener qué comer, los animales fueron desnutriéndose. Había que venderlos, pero no había a quién. Para no tener demasiados gastos, comenzaron a matarlos y, pasándole mucha sal a la carne para que no se pudriera, fueron comiéndoselos a las prisas. Para tener donde cultivar sus alimentos como: arroz, frijoles, maíz, trigo, caña, maíz para hacer palomitas, etc.

Pero cuando los dueños supieron de los gastos, abrieron un pozo para drenar el agua, hasta que el río llegó al nivel en que está hoy en día. Mi papá vio todo eso cuando era niño. Hasta que su padre lo abandonó a él y a sus hermanos. Tuvo que trabajar duro para mantenerlos, trabajó para otros hasta que crecieran sus hermanos o, inclusive, hasta que se casaran.

Una gran pelea

Mi papá fue criado desde temprano, como es común por aquí, por sus abuelos.

En aquel tiempo, una empresa llamada Zattar quería las tierras de los ***ocupantes***, personas que vivían ahí desde que nacieron.

Entre ellos hubo una gran pelea, porque los ***ocupantes*** (***posseiros***) se negaron a irse de los Faxinais dos Taquaras y Ribeiros. Entonces la empresa decidió actuar de otra manera y llegó a incendiar varias casas. Hubo varios tiroteos entre la Zattar y los ***ocupantes***. En uno de ellos, mi papá casi fue herido por una bala perdida cuando se escondía en los alrededores.

Pero en aquella época el *INCRA* impidió a la Zattar. Ese acontecimiento también pasó en la comunidad de Alecrim, aquí cerca, y casi otra vez aquí. Pero el *INCRA* intervino nuevamente y estamos esperando hasta hoy la legalización de las tierras.

Orden de la empresa

Mi abuelo fue criado en Zattar. Trabajó con todo en el sembrado, plantaciones, en todo lo que mi bisabuelo le pidiera. Mi bisabuela tenía problema en las piernas, no conseguía moverse, entonces vivió siempre en la silla de ruedas. Sus nietos, que eran muchos, jugaban con ella, corrían empujándola. Y cuando ella murió, después de 15 días él también murió.

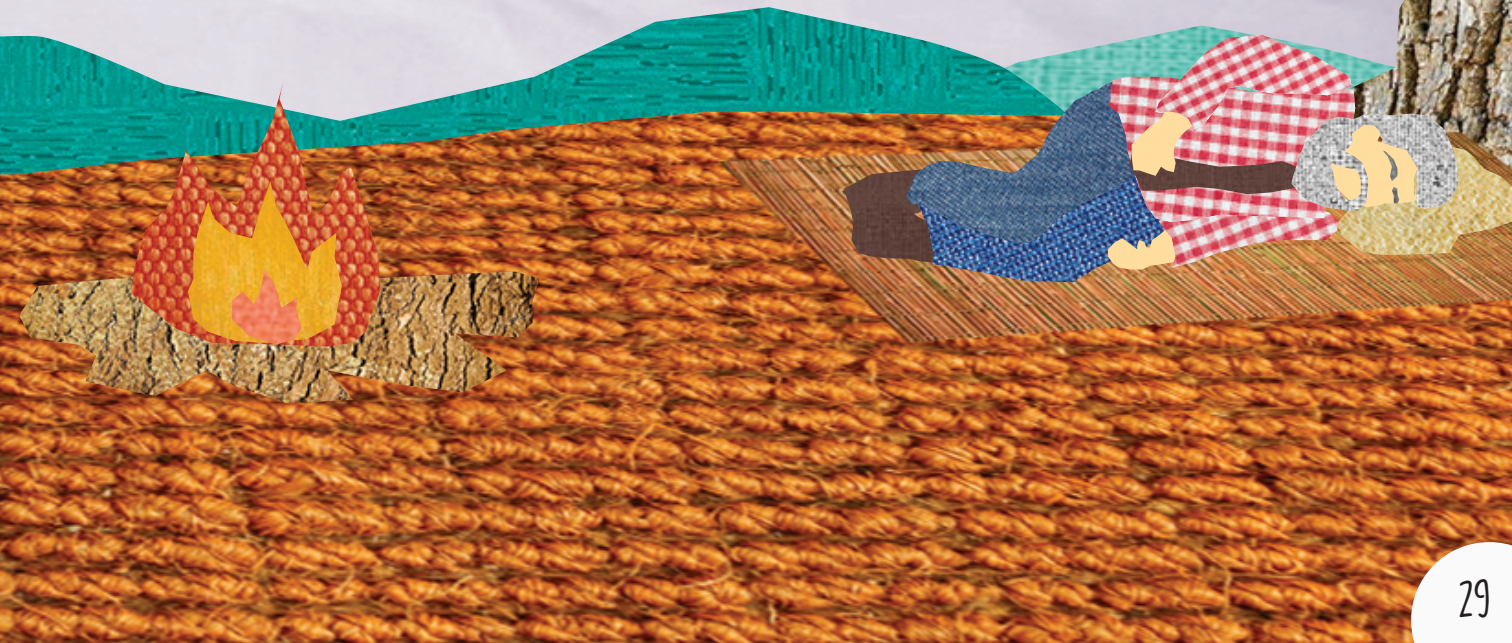
Cuando creció mi abuelo, trabajó de camionero y también como capanga, cuidando las tierras de la Zattar. Cuando había ***ocupantes***, él y algunos hombres más iban para sacarlos de allá, por orden de la empresa.

Ahora la Zattar quebró y las personas invadieron sus tierras. Hay personas hace más de 30 años en ellas. Hace poco tiempo, la Zattar destruyó varias casas en la comunidad de Alecrim, dejando a varias personas sin techo.

Tertuliano

Hace muchos años existió un hombre llamado Tertuliano. Su amigo José y él consiguieron una tierra para cultivar. El día que fueron a trabajar, José fue a comprar cachaza. Tertuliano fue adelante, pero no sabía que allí había un jaguar muy peligroso, que perseguía a las personas. José, en vez de ir a trabajar, se quedó jugando y bebiendo mientras Tertuliano estaba trabajando. El patrón le avisó sobre el animal, pero Tertuliano, aun sabiendo del bicho, fue a trabajar, porque era valiente. Estuvo 8 días y 8 noches allá, sin dormir: si el fuego se apagase, el jaguar se lo comía.

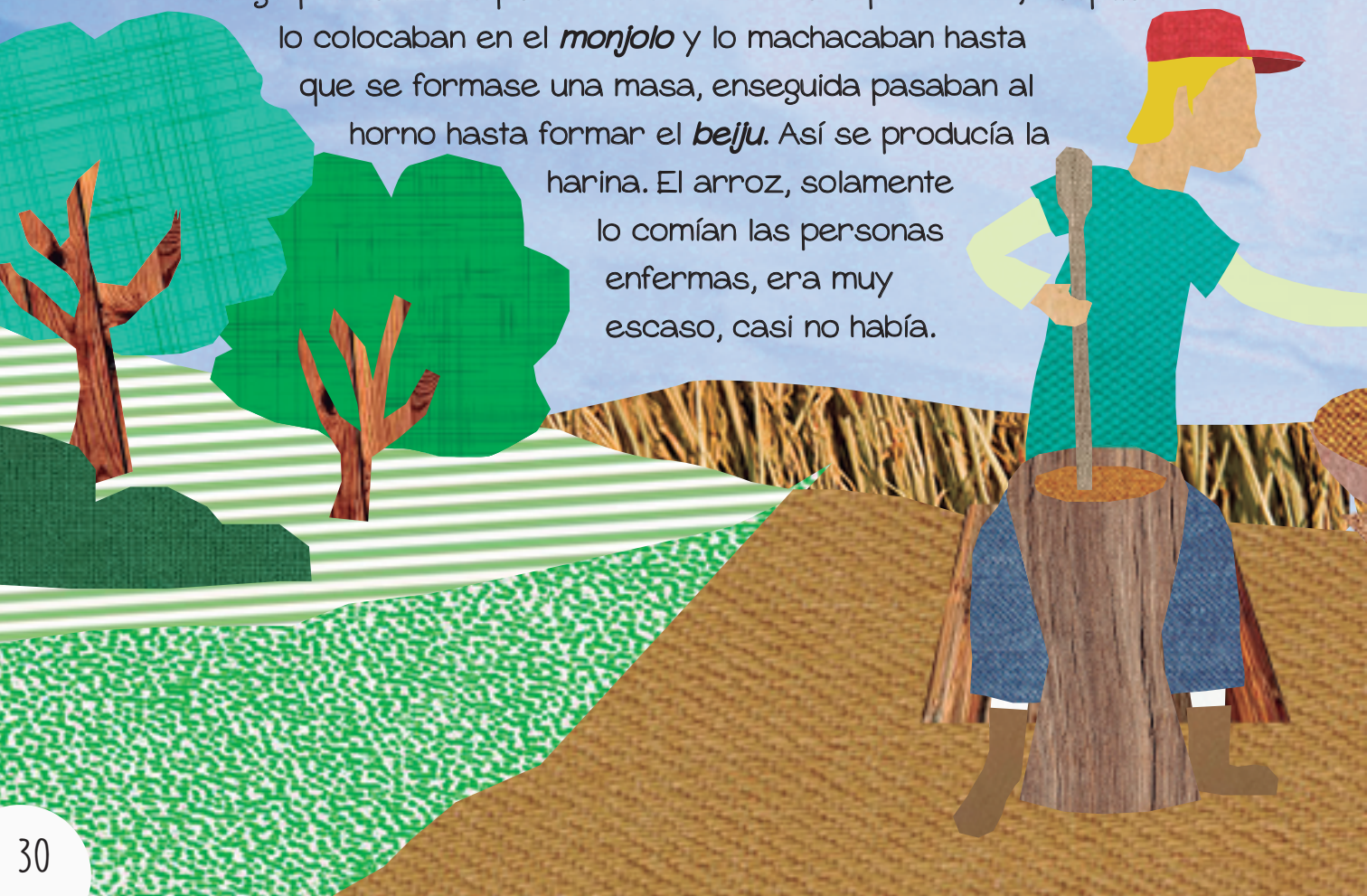
Él convivía apenas con el miedo, porque en cualquier momento el animal podría atacarlo y matarlo. Cuando Tertuliano se estaba yendo, se encontró a José en el camino. Tertuliano le avisó sobre el animal, pero José no le creyó y fue así y todo. Cuando llegó allá, se topó de frente con el bicho y se fue en disparada para lejos. Tertuliano se rio mucho de José, porque era muy miedoso.



Historias contadas

Antiguamente, los padres les contaban historias a sus hijos.

Antiguamente todo era diferente, difícil. Los alimentos eran producidos dentro de casa. Con el maíz se hacía la harina, que pasaba por un largo proceso: las personas lo traían de la plantación, después lo colocaban en el ***monjolo*** y lo machacaban hasta que se formase una masa, enseguida pasaban al horno hasta formar el ***beiju***. Así se producía la harina. El arroz, solamente lo comían las personas enfermas, era muy escaso, casi no había.



Cuando una persona se enfermaba, agarraban y pelaban el arroz en el mortero. Lo machacaban hasta pelarlo y después lo aventaban y estaba listo para consumirlo. Antiguamente existía el tal del ***puxirão***, que significa que un vecino ayudaba al otro y nadie se quedaba sin plantar. Así todos tenían sus grandes tierras de cultivo, con bonitas plantas, todas bien cuidadas. Las personas creían que existía el hombre lobo. No salían por la noche. Mi abuelo contaba que su padre había enlazado a un hombre lobo, y al otro día amaneció, fue rápidamente a verlo y había pasado lo esperado: él vio que había un joven sin ropa.

El caso del gallinero

En el año de 1982, en Faxinal dos Ribeiros, en la residencia del Señor Azinando Prestes, en la época de la Cuaresma, antes de amanecer el Viernes Santo, ocurrió un hecho inédito e inexplicable.

Había un gallinero a unos 20 metros de la casa, próximo a los manzanos del patio. El gallinero, hecho por el señor Elvino de Matos, era de madera serrada de ***imbuia*** y araucaria, comprada en la productora Zattar. Las vigas fueron serradas por los serradores de la comunidad. Los clavos eran nuevos, 18x36. Y las vigas 42x20. Ese gallinero tenía cajas para que las gallinas pusiesen huevos, cajas que terminaban totalmente llenas de estiércol de las aves.

El Viernes Santo, unas horas antes que cayese la madrugada, se oyeron ruidos. Los perros se agitaron. A la mañana siguiente, cuando los vecinos despertaron y fueron a ver lo que había sucedido, el gallinero tenía las vigas reventadas, tablas despegadas, y las cajas todas carcomidas, había señales de sangre también en el piso. Había agujeros por donde había sido retirado el estiércol en gran cantidad, probablemente "el ser" se había alimentado.

También esa misma noche, los perros salieron atrás de algo y lo llevaron hasta la casa del señor Pedro Prestes, que era vecino. Pasaron por allí también dejando rastros. Varias personas fueron testigos oculares de este hecho, y aún hoy lo recuerdan y lo narran. Hasta el día de hoy no se sabe decir si era un hombre lobo o qué ser sería. Otros animales no tendrían toda esa fuerza.

Historia de mi mamá

Hace 36 años nacieron dos niñas, una de ellas mi mamá. Su hogar era simple, pobre y difícil en todos los sentidos. Vivían en una casa llamada ***rancho***, de adobe, cubierta con tejadito de tacuara. Su piso era todito de tierra.

Mi mamá nació en un colchón de paja de maíz, y la partera fue su abuela que se llamaba Conceição. Mi mamá era muy enferma y no había médico, era muy lejos y difícil ir hasta una ciudad pequeñita. Mi abuela llevaba a mi madre a un vecino, él les enseñaba remedio, la bendecía, hacía curas caseras y plegarias para que mejorara.

Así fue durante mucho tiempo, hasta que un día consiguieron mudarse a un lugar más fácil y de mejor acceso. Un lugar donde todo es recordado y vivido por ella, mi mamá. Con ocho añitos de edad, empezó a estudiar.

El día anterior, no durmió de tanta emoción de ir a la escuela por primera vez, con su ropita simple que era la mejor que tenía, con sus ojotitas de tiras remendadas con telas o con costuras de hilo de bolsa plástica.

Y allá iba mi mamá con sus cuadernos y un lápiz dentro de un paquete de arroz o de harina de maíz: era su mochila. Su goma era una suelita de ojota, o se mojaba el dedo con saliva para borrar el error del lápiz. Y ensuciaba o agujereaba su cuadernito. Todo muy difícil, pero mamá se enorgullece, porque eso hizo su historia real. Para que aprendamos que vale la pena estudiar para el futuro, para que pueda existir una vieja historia más.

El pistolero malvado

Hace muchos y muchos años, hubo una fiesta y varios hombres fueron hasta allí. Fue en esa fiesta que muchos hombres se hicieron pistoleros. Inclusive un hombre llamado Sebastião Matias. Era un hombre muy malo.

Cierto día, Sebastião y un amigo no muy cercano fueron hasta la ciudad para hacer compras. Los dos comenzaron a discutir. Como Sebastião era pistolero siempre llevaba una pistola consigo y fue con esa arma que mató al hombre que lo acompañaba.

Cuando llegó a su casa, Pedro, el hermano del hombre a quien Sebastião le había quitado la vida, estaba allí y preguntó por su hermano. Sebastião le contó la verdad y fue así que Pedro le disparó en la cabeza y lo mató.

Los otros pistoleros que estaban allí presenciaron la muerte de Sebastião y al ver aquello no lo pensaron dos veces y le dispararon a Pedro, que también terminó muerto.

Dos semanas después, Maria, esposa de Sebastião, salió con sus dos hijas, Lucimara y Leoni, para ir a lo de una vecina. Cuando volvieron a casa, vieron a un hombre merodeando la casa. Se dieron cuenta que era el muerto, entonces corrieron hacia el bosque y allí pasaron la noche. Por la mañana, cuando despertaron, fueron hasta la casa de la vecina y ella les contó algo muy extraño a Maria y a sus hijas: contó que Sebastião había ido hasta su casa para pedir un hacha prestada. Entonces Maria le contó que Sebastião había muerto hacía dos semanas. La vecina no le creyó y le dijo: "¡Un muerto vino hasta mi casa!". Maria se fue de allí y nunca más volvió.

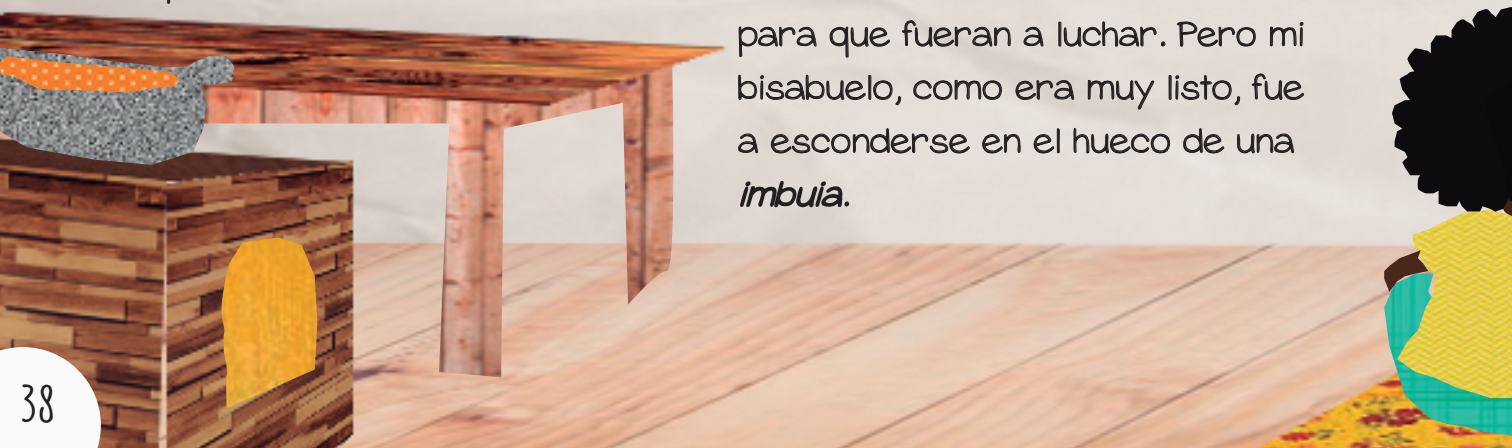
Pasó el tiempo, Leoni y Lucimara ya estaban grandes pero todavía se acordaban del terror de la familia SEBASTIÃO MATIAS. Y adivina qué: Sebastião es mi abuelo, Leoni es mi madre y Lucimara es mi tía.

El bisabuelo y su familia

Había una vez mi bisabuelo Benedito Sutil de Ramos y mi bisabuela Maria do Belém. Eran personas humildes, trabajaban en plantaciones porque antes no había trabajo fijo. Plantaban y criaban animales para sobrevivir.

Ellos sólo comían ***quirera*** con carne de cerdo, pisaban el maíz en el mortero para hacer ***canjica***, tostaban harina en los hornos de piedra, guardaban leche en los ***porongos*** de calabaza. No compraban yerba, los dos rompían los atados de yerba y la secaban en las ***furnas*** de piedra; la aporreaban y la machacaban en los ***monjolos***.

Vivían tranquilos con sus hijos: José Sebastião, Sebastião Jorge, João Maria, Joaquim Noel y una hija adoptiva llamada Rosalina. Hasta que un día sucedió la segunda guerra mundial y no había soldados para ir a luchar, ellos entonces decidieron ir a buscar a los hombres para que fueran a luchar. Pero mi bisabuelo, como era muy listo, fue a esconderse en el hueco de una ***imbuia***.



Allá se quedó por semanas. Mi bisabuela le llevaba comida y agua. Cuando terminó la guerra, el bisabuelo volvió a la casa.

Al bisabuelo le encantaba contarle las historias de João y Maria a sus nietos y nietas cuando iban a pasear a su casa. Ellos se quedaban en la cocina, cuyo piso era de tierra, alrededor del fuego, escuchando sus historias.

Pasó algún tiempo, y la bisabuela falleció. El bisabuelo vivió muchos y muchos años, pero después terminó falleciendo a los 94 años de edad. Nos dejó muchas enseñanzas y valores que tratamos de vivir en nuestra familia y que también queremos pasar a las nuevas generaciones.

Glosario

Beiju: Harina gruesa elaborada a partir del maíz.
Cambau: Herramienta rústica hecha con dos varas resistentes perforadas en las extremidades y atadas entre sí, a través de esos orificios, con una cuerda de cuero. Se utiliza tomando una de las varas con ambas manos y machacando con la otra los frijoles aún dentro de la vaina.
Canjica: Maíz seco machacado en el mortero, humedecido con agua hirviendo para retirar la piel externa y el corazón de los granos, sin triturarlos, para posteriormente cocerlos.
Chita: Tipo de tela de algodón, generalmente con estampados floridos, muy utilizados en Brasil y en la región.
Farofa: Plato típico cuyos principales ingrediente son el pollo y la harina de maíz.
Faxinal: Palabra que se refiere simultáneamente al ambiente de los bosques de araucarias y al sistema de vida y de producción de los pueblos tradicionales que los habitan (los **faxinalenses**), caracterizado por una articulación entre la criación animal a sueltas, los cultivos cerrados por cercas o en áreas discontinuas y la extracción vegetal de bajo impacto.
Furna: Excavación hecha en el suelo en cuyo interior se hace fuego. Posee un pequeño túnel que conduce el calor hacia un entablado en el que se depositan los mazos de yerba para fines de secado.
Imbuia: Especie de árbol de tronco ancho y de madera noble.
INCRA (Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária): Es un órgano pertenenciente al Gobierno Federal del Brasil, responsable por la administración de la posesión de tierras nacionales y la ejecución de la reforma agraria.
Jorna: Molino manual para triturar granos, generalmente el maíz. Está compuesto por una rueda de madera, piedra o hierro que gira horizontalmente sobre otra, de modo a que se quiebren o aplasten los granos. En algunos casos se acoplan a la madera fragmentos de hierro para aumentar el atrito.
Monjolo: Artefacto rudimentario, semejante al mortero, accionado por agua, utilizado para pisar el maíz o pelar el café.
Ñapindá: Planta baja y espinosa que se engancha en la ropa con sus espinas curvas.
Paiol: Casa rústica, construida en el área donde se realiza el cultivo. Sirve de abrigo mientras se trabaja la tierra en las diferentes etapas de la agricultura. El paiol sirve también para almacenar los productos cosechados.
Ocupantes (posseiros): Personas que, a pesar de vivir y trabajar en la tierra de modo autónomo, no poseen la documentación que les conferiría la propiedad.
Porongo: Especie de calabaza usada para la fabricación de herramientas de uso doméstico, de base ancha y arredondada y cuello estrecho.
Puxirão: Forma de trabajo colectivo y solidario típico de algunas comunidades rurales, también conocido como mutirão.
Quirera: Granos de maíz finamente quebrados en el mortero, generalmente usado para alimentar a los animales.
Rancho: Vivienda precaria, casebre.

Agradecemos a Hamilton José da Silva y Neuza Maria Amaral Camargo Almeida
por la colaboración en la construcción de algunos términos.

Niños, niñas y jóvenes que participaron con textos y objetos del proyecto

Adrian Pablo Camargo Oliveira (15 años)
Adriele Bueno Kinceler de Paula (10 años)
Alan de Siqueira (15 años)
Alfredo Alves Fernandes Junior
Amanda Aparecida Ramos dos Santos (13 años)
Ana Carolini Silvério Siepmann (13 años)
Anderson Cavalheiro Ortiz (13 años)
Andressa Fermino
Anelise de Jesus Matias Correia (11 años)
Antônio Aldrey de Lima
Bruno Morais Silvério Caldas (11 años)
Claudineia A. Santos (16 años)
Crislaine Brandine Camargo (15 años)
Daniel Vieira Amaral
Davi José dos Santos (15 años)
Eduardo Padilha Fernandes (13 años)
Edilson de Jesus França (11 años)
Elielton Fernando Ferreira Dias
Eliseu da Silva Santos (15 años)
Everti Ferreira de Lima (10 años)
Fernanda Aparecida da Cruz Ferreira (11 años)
Géssica Fernanda Machado Mendes (18 años)
Jader Kauan Nunes (11 años)
Jaine Ramos (17 años)
Jéssica Kinceler Siepmann (13 años)
João Guilherme Gonçalves da Silva (11 años)
João Vitor Camargo Diniz (16 años)
Jocélia Kinceler Prestes
Joice Aparecida dos Santos Carvalho (16 años)
Josiele da Silva Marçal (20 años)
Julia Sthefany dos Santos Machado (13 años)
Karine Firmino de Lima (12 años)
Kauê Vilmar Almeida de Oliveira (15 años)
Ketlin Vitória dos Santos Oliveira (14 años)
Lays de Oliveira Camargo (11 años)
Leandro Campos da Cruz (14 años)
Lucilene Nunes de Freitas (19 años)
Maélen Cristina Ribeiro Antunes (11 años)
Marcos Fernando (12 años)
Maria Alice Liber de Oliveira (13 años)
Maria Angélica Camargo Oliveira (13 años)
Maria Eduarda Camargo Caldas (12 años)
Maria Eduarda Repzuk Boeira
Maria Valdirene Borges (17 años)
Marilene Aparecida Nunes da Silva (11 años)
Marinaldo Domingues (17 años)
Miriã Gzesnik Borysuk (19 años)
Nalielto de Jesus Padilha (14 años)
Neilon Rafael Kinseler Prestes
Neuciane Santos Lima (13 años)
Pâmela Mendes Fagundes (11 años)
Paola Fernanda Ferreira Cerenz (14 años)
Patrícia Ferreira Meira (16 años)
Pedro Augusto Ferreira Kinceler
Rafael Padilha de Lima (12 años)
Rafaele França da Silva (11 años)
Raissa Oliveira de Lima (12 años)
Regiane Maria de Oliveira (16 años)
Renan Santos de Siqueira (11 años)
Samuel Silva Freitas
Silene Daiko (18 años)
Tainara da Silva Santos (13 años)
Talita de Oliveira Ramos (11 años)
Tatiele Santos Alves (13 años)
Thalia Kovalek Weber (17 años)
Thaís Aparecida Corrêa (11 años)
Vitor Emanuel Gonçalves da Silva
Vítor Silva Freitas
Vitor Vinícius Alves de Oliveira (12 años)
Weiglas Vinícius Camargo de Paula
Wellinton Gabriel Ribeiro de Macedo (12 años)

Miembros de la comunidad que cedieron objetos para la exposición

Antônio y Jocinei Macedo de Siqueira
Dominguinhos Ferreira
Elfrida Siepmann
João Lima
João Wilmar de Oliveira
Júlia Maria Vieira
Maria Onória Moraes Santos
Pedro Verbaneck
Sílvio Matias
Vanda Augusto Machado

Coordinadora del Proyecto História de Faxinais
Prof.ª Dr.ª Liliana Porto

Investigación
Prof.ª Alecxandra Vanessa Portella (SEED/PR - Coordinación local de investigación)
Me. Ana Luisa de Mello Nascimento (Museóloga MAE-UFPR)
Douglas Fróis (Fotógrafo MAE-UFPR)
Prof.ª Adriana Aparecida Padilha (CRC Izaltino Bastos - Historia)
Amanda Luiza de Souza (Becaria - Ciencias Sociales)
Rodrigo Marcondes Vieira (Becario - Ciencias Sociales)
Zhu Shuwen (Becaria - Design)

Arte Conceptual
Vinícius Tumelero de Oliveira (Becario - Design Gráfico)

Arte Final
Jonata Felipe de Sousa (Becario - Design Gráfico)

Revisión y Traducción al Español
Prof. Me. Juan Cruz Galigniana

Producción Cultural
Me. Fábio Luís Gasparello Marcolino
(Productor Cultural MAE-UFPR)

PREFEITURA MUNICIPAL DE PINHÃO

Prefeito
Odir Antônio Gotardo

Vice-prefeito
Beraldo Nunes Amaral

Secretaria de Educación y Cultura
Prof.ª Maria Aparecida de Oliveira Santos

Directora del Departamento de Cultura
Danieli Aparecida Lima

Profesora del Equipo Pedagógico de la Secretaría de Educación y Cultura
Prof.ª Neuza Maria Amaral de Carmargo Almeida

COLÉGIO ESTADUAL DO CAMPO PROF. IZALTINO RODRIGUES BASTOS

Directora
Prof.ª Selma do Belém Caldas

Pedagoga
Prof.ª Marli de Fátima Oliveira

Profesora de Historia
Prof.ª Adriana Aparecida Padilha

Equipo del C.E.C. Prof. Izaltino R. Bastos
Adriana Aparecida Padilha
Alisson Nunes de Oliveira
Bianca Karine B. dos Santos
Bruna Aparecida Ferreira
Celso Baldoino Ribas
Dejani Inês Varnier
Edenise Aparecida Oliveira dos Santos
Edvilson Luiz Santos
Eliandro José Padilha
Everton Albari Santos
Janete Ferreira da Rosa
Jaqueline Vujanski
Jean Tonin
João Manuel de Lima
Jossiane Camargo Gomes
Kristoffer Braiam Fabricio
Leidiane Baitel Antunes
Luciana Zampieri
Luciano Matulle
Maria Roseli Albigaus Fabricio
Marli de Fátima Oliveira
Patricia Martins Oliveira
Paulo Roberto da Silva Portella
Selma do Belém Caldas
Soeli Cândida Oliveira de Paula
Vandir Orzechowski
Vanessa Letiza Muller
Vanusa Pereira dos Santos
Wiviane Machado Jesbick

museu de
arqueologia
e etnologia
UFPR

MAE PARANAGUÁ: (41) 3721-1200
RUA XV DE NOVEMBRO, 575 – CENTRO HISTÓRICO, PARANAGUÁ
DE MARTES A DOMINGO, DE LAS 8H A LAS 20H

MAE RESERVA TÉCNICA: (41) 3313-2042 / (41) 3313-2045
MAE@UFPR.BR
RUA BOM JESUS, 650 – JUVEVÊ, CURITIBA
DE LUNES A VIERNES, DE LAS 7H30 A LAS 19H30

MAE SALA DIDÁTICO-EXPOSITIVA
EDIFICIO HISTÓRICO DE LA UFPR – PLAZA SANTOS ANDRADE,
CENTRO, CURITIBA

www.mae.ufpr.br

Este libro fue elaborado en Myriad Pro 6/8/10, DJB
Baby Bump 8/10/12 y Font-On-A-Stick 38 en versión
e-book para la Editora UFPR, en mayo de 2019.

Este libro reúne algunas historias escritas por estudiantes del Colegio Estadual do Campo Izaltino Bastos, ubicado en el Faxinal dos Ribeiros - Pinhão/PR, y producidas durante el desarrollo del proyecto de igual nombre premiado en la 8ª edición del Premio Ibermuseos de Educación. Historias que les fueron contadas por abuelos, padres, madres, tías y tíos, otros adultos cercanos. Abordan diferentes temas y perspectivas del pasado local trasmitidos a los jóvenes.

Nosotros, miembros del Museu de Arqueologia e Etnologia de la Universidade Federal do Paraná esperamos que a través de estas historias se haga posible conocer un poco del rico mundo de los faxinais del Centro-Sur del Paraná - de las trayectorias familiares, del encantamiento, de los juegos y también de las tensiones y conflictos que marcan el pasado y el presente de estos pueblos tradicionales del interior paranaense.

Realización:

UFPR Universidade Federal do Paraná

PROEC Pró-reitoria de Extensão e Cultura

mae museu de arqueologia e etnologia UFPR

Patrocinio:

iber museos museus

Proyecto premiado en la 8ª edición del Premio Ibermuseos de Educación

Apoyo: Secretaria Municipal de Educação e Cultura

Prefeitura de PINHÃO

Col. Est. do Campo Prof. Izaltino A. Bastos
Fx. dos Ribeiros - Pinhão - PR

9 788584 801916